

Tallar te obliga a pensar en las cosas*
Selva Dipasquale y Tamara Domenech

***Dibujos de Romina Ger.**

Palabras preliminares

Este libro surge del deseo de detenernos en obras realizadas por distintos artesanos y artesanas de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires que nos interpelaron por su belleza, al tiempo de registrar algunas respuestas en torno a las siguientes preguntas:

Cómo nombran aquello que confeccionan.

Qué historia los liga a la técnica.

Con cuáles materiales y herramientas trabajan.

Cómo definen las artesanías ¿Y al arte?

Qué piensan de la exhibición y venta de obra en el espacio público: parques, plazas, calles, bulevares.

Qué relación tienen con las piezas que producen. Si se encariñan, al venderlas, ¿las extrañan?

Cómo es un día de trabajo.

Qué satisfacciones vivieron en relación a los objetos que fabrican.

Cómo sería una obra que nunca hicieron y les encantaría realizar.

Y otras que fueron surgiendo durante las entrevistas. Cada transcripción en forma de verso fue acompañada por un poema dedicado al objeto que convocó mágicamente nuestra mirada, y fue dibujado por la artista Romina Ger, a partir de fotografías que le enviamos.

Pensamos que algunas personas entrevistadas comenzaron sus oficios como un punto de inflexión respecto a los trabajos que tenían, ya sea como monotributistas o en relación de dependencia: despidos, demandas excesivas por parte de patrones, exigencias personales, crisis económicas y políticas. Y las artesanías, esas miniaturas, en algunos casos, constituyeron un modo de creer en otras alternativas de manutención, darles oportunidades económicas a los pasatiempos, tener las manos ocupadas para transitar las marcas que deja cualquier empleo viciado de explotación.

En otros, las personas, desde muy chicas, se iniciaron en el oficio, aunque pudieron desarrollar su pasión artística varios años después. Como sea, se trata de vender objetos que pueden estar incluidos en una serie o colección pero que tienen un diseño único y la hechura del ser.

A medida que avanzamos en el trabajo advertimos que los entrevistados hablaban poesía. Con nuestro oficio de poetas registramos las inflexiones de la voz, las pausas del discurso para realizar los cortes de verso. En cuanto al contenido, tomamos nota del poema que nos fue dicho cada vez. Como escribió Aldo Pellegrini: *La poesía es la reflexión de las cosas en el hombre, pero al mismo tiempo la reflexión del hombre en las cosas. Así se establece una verdadera corriente que va del mundo al hombre y del hombre al mundo por un mecanismo de vasos comunicantes. Y esta corriente de doble signo es la vida misma pues para el poeta conocer y vivir son la misma cosa, porque poéticamente vivir significa recorrer el velo de lo desconocido.*

Tallar te obliga a pensar en las cosas*

Gracias a la crisis me dedico al arte.

Por suerte los seres humanos contamos con la capacidad de no crecer

no es que seamos inmaduros toda la vida

sino que tenemos más a flor de piel el niño interno.

Empecé jugando con uno que tenía de vecino

pared de por medio nos revoleábamos cosas

de mi lado había quedado una tiza

y me puse a jugar hasta darme cuenta de que había tallado un duende

y dije: *acá hay algo.*

Me compré una cajita de diez tizas e hice seis modelos

una virgencita, una pareja de tango, otra desnuda,

un duende, la estatua del pensador y La Venus,

que ahora la hago en ocho minutos.

Es práctica, si yo lo hago vos también.

Un hombre que pasó por la feria, al que le enseñé a tallar me dijo:

mientras que unos usan el puño para pegar otros usan las manos para enseñar.

Me piden cosas y yo investigo

sobre medusas, guerras, líneas aéreas, mascotas de beisbol japonés.

Cuando inventé la calesita estaba en Córdoba haciendo un trabajo para un hotel.

El dueño me había pedido que le hiciera un museo en miniatura

con cosas que veía adentro

desde un Miguel Ángel hasta un Cristo Redentor.

Había personas de setenta, ochenta años jugando con el David.

Y eso para mí está bueno, desestructurar el arte.

La gente al llevarse un objeto me obliga a hacerlo de nuevo

y al hacerlo de nuevo lo voy mejorando.

Tallar te obliga a pensar en las cosas, si alguna vez no rompés una tiza

aprendiste algo. En la vida pasa exactamente igual.

El arte busca movilizar algo en el interior de otra persona.

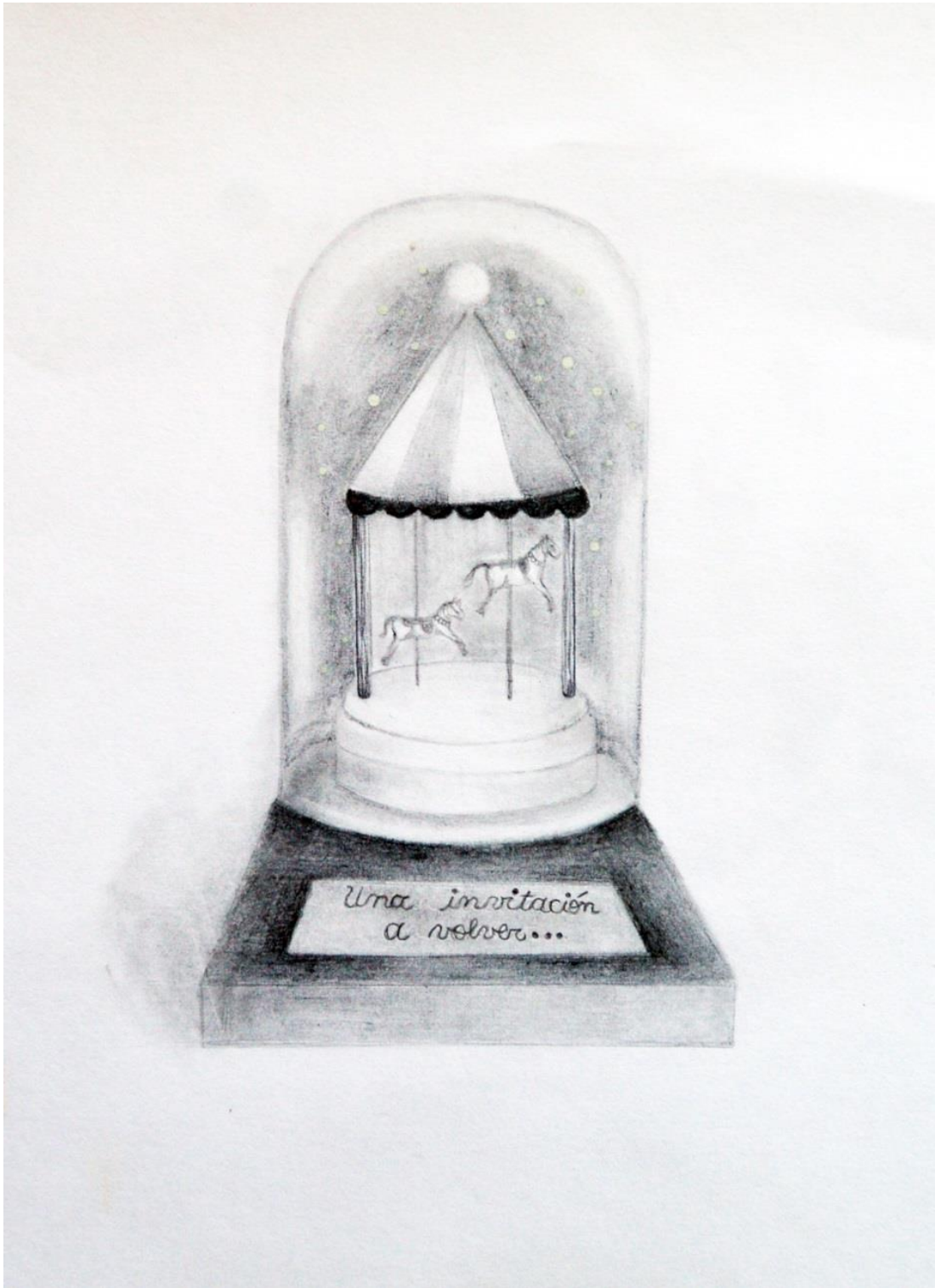
Es una progresión si ves la historia.

Las primeras piezas eran de cerámica para proteger granos

luego se empezaron a decorar

lo artístico es una forma de lujo en lo artesanal.

***Entrevista a Gustavo Omar Suárez. Placita Cortázar. Palermo. CABA.**



Una invitación
a volver...

*Una calesita en miniatura gira con la ayuda de un motor
dentro de una cápsula de vidrio
protege un movimiento hipnótico
del tablón de madera en la que está apoyada
la manta que la cubre
y las huellas digitales de las manos
de quien la realizó.*

Desapego.

*Cientos de palomas hechas de tizas
dejan rastros en lo oscuro.*

*Atrapar los trazos de lo inmenso en un corazón pequeño
requiere de paciencia que ilumine
la versión original.*

*Estrellas acompasando la respiración
de seres nocturnos.*

Siempre voy simplificando, más simple, más simple, más simple*

Hago alfarería desde el año noventa y cuatro.

Me formé con una profesora que tenía un taller particular: Elena Sánchez.

Estuve con ella muchos años que atesoro.

Cuando cumplí treinta y tres

decidí dedicarme a hacer algo que realmente me gustara.

Una amiga artesana me invitó a participar de una Feria.

Me gustó mucho esto de: *yo pongo acá lo que hago, lo que quiero hacer libremente sin condicionamientos ni nada y si el otro quiere se lo lleva y si no quiere lo deja.*

La artesanía puede tener una veta artística.

La obra de arte es más unívoca.

Todo lo que hago es utilitario en función del momento de servir la comida.

Me parece que cocinar es algo ¡tan del alma!

Me gusta que cualquier persona desee lo que hago.

Me encanta conocer quién se lo llevará.

Cuando viajo me traigo de San Martín de los Andes tierras de todos los colores.

Uso cenizas de la cocina económica, de ñire, de lenga

que actúan como fundente y las combino con las tierras.

Mi herramienta fundamental es el torno de alfarero.

Estoy haciendo ollitas con arcillas salvajes.

Es muy placentero tener las manos en el barro

pero lograr lo que uno quiere es una lucha.

Soy absolutamente caótica.

La alfarería es mi voz.

La tierra es mi material.

Siempre voy simplificando, más simple, más simple, más simple.

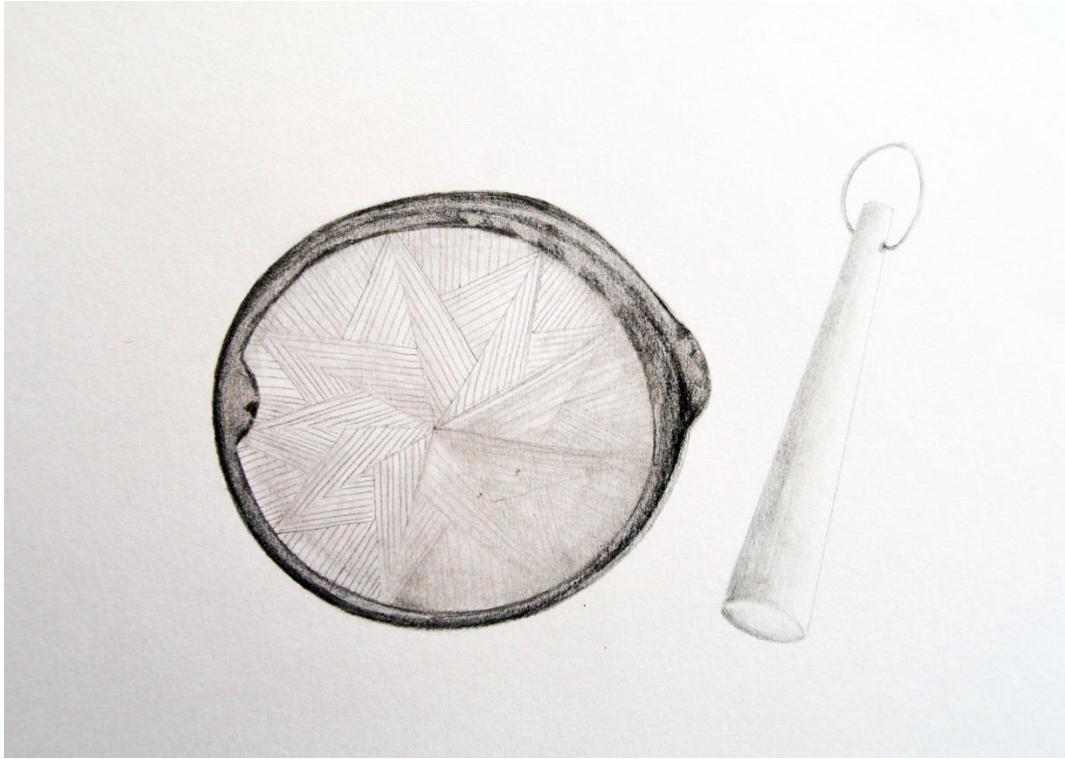
A veces hago *chattering*

con una herramienta mientras la pieza está en el torno
le vas pasando una chapita y va haciendo tic tic tic.

Mirá, estos son *kurinukis*:

Vacías un bloque de arcilla con una herramienta.

***Entrevista a Marcela Gonda. Taller en San Telmo. CABA.**



Se deshace el sésamo con sal en el suribachi

bajo el traqueteo del surikogi.

Se besan

en un viaje circular

arriba de una flor.

¿Cuánta fricción se necesita

para que después de la destrucción

venga la unión?

Pienso en la palabra palabra

¿Será consciente de que transmite algo más que información?

Nunca te dejaría al cuidado de una de ellas

acostadas las letras

en fila india

tan dependientes de la mente

cómo harían para cuidarte.

Una mano vale más que mil quietitas

hace el cuenco donde se sirve la sopa.

Cada persona tiene su manera de tomar la aguja*

Yo empecé a tejer cuando tenía apenas seis años.

Nací en un pueblito muy chiquitito al norte de Santa Fe.

Aprendí a tejer con mi abuela y también en el colegio.

En Villa Ana me crié en contacto con los animales, las plantas.

Recuerdo el aroma que tiene una florecita amarilla, muy particular,
vos vas caminando y perfuma todo.

El quebracho colorado, y como vivíamos cerca del río, las cañas, los camalotes, los sauces,
los cítricos de naranja, de pomelo.

Nosotros nos sentábamos a la sombra de los árboles
y podíamos comer toda la fruta que queríamos.

Había vacas, las teníamos dentro de la casa,
lamían las frutas que se nos caían al piso.

Había patos, víboras, pájaros, el tatú carreta, zorros, gallinas, gansos.

Mi abuela, Eugenia Garay, tejía mañanitas, acolchados para las camas.

Tuvo nueve hijos a los que les hacía sacos y chalecos.

Me encantaban las carpetitas que se ponían en la mesa
y ella tenía como un altar, donde ponía santos, vírgenes, estampitas y flores.

El tejido al crochet tiene cuatro puntos:

la cadena, el medio punto, media vareta, la vareta.

Con esos podés crear un montón de cosas
que dependen de la necesidad y de la creatividad.

El día comienza eligiendo hilos y lanas con las que querés tejer.

A veces también es lindo crear colores, teñirlas con frutas, verduras,
cáscaras de cebolla, remolacha, podés ir haciendo degradé
con agua, sal y productos para acentuar el color.

Después elegís el grosor de las agujas.

Cada persona tiene su manera de agarrarlas, como un lápiz.

De acuerdo a la posición de la mano, la tensión, es el tejido que lograrás.

La mayor satisfacción fue que viniera una parejita con un bebé

y que se llevaran unos zapatitos y un gorrito

y que a los dos años vinieran a decir:

tu hermanito usó esto y vos también lo vas a usar.

Que las familias vuelvan con sus otros hijos, sobrinos, nietos

porque lo vivieron como una experiencia linda

haber sido parte de la vida de ese bebé.

***Entrevista a Miriam Insaurralde. Feria Dorrego. San Telmo. CABA.**



*Pato amarillo
ojos grandotes
celestes y negros nunca los cierres
en compañía solucionamos lo que falta.*

Sostené mi esperanza de juguete.

*Hecho con unas manos para otras
se entretajan nuestras historias.*

La memoria es una baba.

¿Objeto? ¿De qué? *

De chica iba a la casa de unos amigos y parientes de mi abuela.

Yo tenía siete años y cuando abría esa puerta había un horno de cerámica un caballo articulado, marionetas que colgaban y me perdía.

Empecé a disfrutar del arte en Italia a donde me fui a vivir a los veintitrés.

Me recibí de Maestra de Arte.

Fui un año a la Academia de Bellas Artes de Bolonia y un día dije: *ahora me vuelvo.*

Me vine para acá a fines del noventa y nueve.

Trabajando en la Papelera Palermo encontré unos títeres de dedo ordenando los cuadernos, y se los mostré a un compañero que me dijo:

justo ayer una amiga estuvo haciendo manitos de títere.

Y como vendíamos libros, habían traído uno de Paul Klee que había hecho unos para su hijo, con personajes de la Bauhaus.

Cuando vi ese libro me lo compré y dije:

bueno, hay muchas señales acá.

Encontré el vellón

y en él la manera de expresarme.

El fieltro es el vellón con agua y jabón.

Amaso mínimo para empezar a fielttrar mil flexiones de brazos.

Artesanía tiene más que ver con el lugar al que uno pertenece.

Como artista textil hago cosas más pequeñas

pines, esculturas y ahí las veo como piezas de arte.

Este es un armadillo.

¿Objeto? ¿De qué?

Somos uno.

Ahora con todo lo que me sobra de mi trabajo

quiero hacer una obra. Siento que algo está por nacer.

***Entrevista a María José Troncoso. Taller en Almagro. CABA.**



*La paradoja de amasar
para endurecer al vellón
hasta que pueda atravesar
al armadillo
la transparencia de la luz.
Se notan las huellas de la que hace
mil flexiones de brazos
hasta poder fieltrar.*

Alma de agua.

*Recuerdo animal
que anima a otro animal.*

¿Armadillo para qué?

¿Para Armarnos?

¿O amarnos?

Siempre hay palabras.

Unas aparecen en tropel

sin conexión boca mano

otras coleccionan nuestras sombras, las hilachas

queridas: vayan y creen

inmensas y cálidas ¡una obra presente!

La basura de unos es el tesoro de otros*

Hace diez años que estoy acá.

Yo soy de Buenos Aires, de zona sur.

Me vine una temporada a trabajar y me quedé.

Arranqué de cero.

Trabajo en una rotisería desde las once hasta las tres de la tarde
a las seis vengo a armar el puesto, a las ocho entro a un trabajo nuevo
y salgo a las doce.

Tengo un solo día libre.

Artesanías hago desde chica, empecé en la secundaria.

Con las piedras hace dos años que estoy.

Antes hacía muñequitos con caracoles.

Llegué a tener trescientos porque no los quería vender.

Me enamoro de lo que hago.

Es mi cable a tierra.

Me gusta componer con piedras.

Las junto, las pinto, las barnizo.

Yo soy de esas que dicen: *la basura de unos es el tesoro de otros.*

El barniz es el alma del adorno. Le da vida. Es todo.

*** Entrevista a Soledad López Merino. Feria Pulpo. Nueva Atlantis. Buenos Aires.**



Partir de la recolección de piedras, crear un paisaje

¡Sí!

Se manifiestan los puntos que conforman una línea.

Acá estamos, parecen decir.

¡Somos éstos!

Cada uno tiene un volumen, un contorno, un color.

Juntos les damos la espalda a quienes nos tratan de manera indiferente.

Reunimos la fuerza milenaria del mar y la voluntad humana.

Queremos caminar por un país propio.

No es para colgar en la pared, es para el cuello*

Me formé en Bellas Artes y después en el Patio en Berazategui
cerámica artesanal, joyería. Hice vidrio en un centro de formación docente.

En casa teníamos muchos cd, dvd.

Y una vez que le encontré la vuelta me dediqué a hacer bijouterie.

Decidí estudiar joyería.

Lo que más me gusta hacer es grabado al ácido.

Piezas grabadas:

Es lo mismo que hacer un aguafuerte

en vez de trabajar con barniz se cubre la pieza con cera

y después se van sacando las partes que uno quiere que el ácido coma

y las vendo con una impresión de la pieza.

Anillos, dijes, pulseras.

Mi fuerte son las ilustraciones.

Los reciclables los trabajo con fuego y pinzas.

Y los metales los sueldo, calo, grabo al ácido y martillo.

La artesanía es arte también. Y el arte no es utilitario.

Una pieza de joyería es una pieza de arte.

Una vez había hecho un búho grabado con piedras rojas en los ojos y una cadena grande

y una señora me dijo: *¡Qué lindo para mi mamá!*,

y que lo llevaba para colgar en la pared.

No es para colgar en la pared, es para el cuello, le dije.

Y no se lo vendí.

Después me fui dando cuenta de que cada uno lo lleva como quiere.

Lo está eligiendo porque es algo que esa persona no hace y vos sí.

Quizás dé un taller gratuito de fieltro al que vayan todas las textiles

de las organizaciones sociales para hacer una obra en conjunto.

***Entrevista a Mariana Casal. Taller en Bernal. Buenos Aires.**



En lo que se derrite

*¿está la huella del que hizo
burbujear la transparencia?*

*En un sello
cielo, agua y fuego
encuentran el lugar
para convivir.*

*Un taller en el que colocarles collares a troncos cortados de los árboles
pensar
¿es disfrazarse?
brincar con la materia
¿un modo de escribir?*

*Si ponemos
cualquier cosa que está arriba
abajo
lo que está abajo a la altura de los ojos
se produce un encuentro de mil direcciones a la vez.*

Luchen, insistan, no dejen que nadie los pisotee*

Mi mamá se llama Estela Maris Sague.

Ella hace falso vitraux

que consiste en pintar sobre vidrio.

Lo que ves, es un reflejo de ella, lo que fue buscando, se fue perfeccionando.

Empezó cuando esperaba en las internaciones de mi hermano.

A él lo empezamos a tratar acá, y nos decían que tenía apnea del sueño
y no, eran convulsiones.

Viajamos a Mar del Plata y no hubo éxito.

Y en La Plata gracias al doctor Francisco Vilavedra al que le debemos mucho
porque acertó en el tratamiento que duró diez años.

Y era dormir cuando él estaba despierto

y estar despierto cuando él estaba durmiendo

para saber cuál era el origen y qué medicación era adecuada.

Una funcionó y era carísima, un frasquito así costaba dos mil.

Mi mamá los guardó porque los quería intervenir.

Y un día fue a un taller en el centro cultural Nueve de Julio en Avellaneda
y le muestran cómo hacer esto.

Se quedó enganchada, se entusiasmó.

De ahí empezó a dibujar lo que imaginaba,

lo calcaba, recalca, pintaba y barnizaba.

Se calmaba para atender a mi hermano, estar lejos de nosotros y viajar.

Ahora trabaja con porcelana fría.

Yo veo lo que ella hizo, y me parece tan lindo.

Su lucha por sostenerse y sostenernos.

Ella nos enseñó eso:

luchen, insistan, no dejen que nadie los pisotee

que nadie los tome de tontos

que nadie los insulte

que nadie les diga que no son capaces y que no van a llegar a nada,

esa es la gente que humilla.

Ustedes nunca se queden quietos.

***Entrevista a Leonella Dapuzzo. Feria Pulpo. Nueva Atlantis. Buenos Aires.**



Una sala de espera desespera.

En terapia intensiva los chicos se curan.

Los chicos mueren.

Yo recé al cabo de un mes.

Si hubiera sabido hacer otra cosa la hubiese hecho.

Un tejido. Algo con las manos.

Sólo sostenértelas.

*O como estas infinitas y temblorosas flores de porcelana y lágrimas
que hizo mamá con la vista borrosa.*

Mandarte señales, que no fuera la habitación de al lado.

*Un grito en plena madrugada no es una película de terror
sino una plegaria que dura no sabemos cuánto tiempo.*

Las cosas malas hay que distinguirlas de los buenos momentos.

*Buscarlos en la cabeza estén donde estén para que te sostengan
como ahora que ya estás en casa conmigo otra vez.*

Yo me enamoré de un títere*

Empecé a los dieciocho haciendo títeres de papel maché.
Después hice toda una transformación hasta que llegaron las máscaras.
Mi intención era lograr hacer un teatro para salir a la calle.
Quería salir con ellos, hacerlos interactuar con la gente.
Después tuve familia y empecé a tener otra relación con la vida.
Había buscado información en la biblioteca nacional.
Hacía la receta con harina.
Con el tiempo comenzaron a tener gorgojos
y se desintegraron.
Me gustaba mucho ir a las ferias con mis abuelos que pintaban
y tocaban el piano.
Y después busqué esa familiaridad en el arte callejero.
Amaba ir a las plazas, ver espectáculos, es lo que me emocionaba.
Yo me enamoré de un títere.
Quería tenerlo en mi vida.
Era difícil porque al principio les hacía la cabeza muy pesada
hasta que uno le encuentra el punto a la técnica.
Había uno al que le puse *Mefisto* porque tenía cara de loco
otro que se llamaba *Botón*.
Había brujas.
Mi imaginación siempre está conectada con la naturaleza.
Me gustaría hacer un teatro de títeres callejero.
Es el fin de todo, ahí me gustaría morir.

***Entrevista a Patricia Pacheco. Feria del Parque Centenario. CABA.**



Sobre la superficie plana una cara

de monstruo bueno

boceto de una máscara

hecha con tiza, cola y papel.

Perdura

el equilibrio.

Qué difícil es llegar

a un muñeco que no pierda la cabeza.

Le dibujan raíces intergalácticas

para que fluya

sin recordar

las picaduras.

Abuela no me tuviste pero me enseñaste*

En mi familia somos todos muy habilidosos.
Lo mío más que nada es de mi abuela paterna
cosía a máquina y hacía arreglos de ropa para la gente del barrio.
Me enseñaba a tejer crochet
y yo hacía unos muñecos relindos cuando fue el boom.
Vos sabés que recién vi un sticker en un auto que decía:
Abuela no me tuviste pero me enseñaste.
Justo para mí. Le saqué una foto.
Empecé a escribir a las autoras de libros de Argentina
para preguntarles si podía enseñar a tejer al crochet con sus libros
y no me dejaron. Entonces me dije: *voy a empezar a hacer lo mío
para poder enseñar lo que a mí me gusta.*
Uso telas, las compro, las lavo, las plancho.
El relleno es de vellón. Hilos para bordar.
No hay diferencia entre arte y artesanía.
Cuando vengo al taller no me agobio
son las horas que disfruto. No es que tengo que terminar algo.
Toco los muñecos y les digo *chau* antes de venderlos.
Yo prefiero regalar las cosas que hago.
Porque uno regala al que quiere y le vende al que quiere comprar.
Mis muñecos son diferentes animales.
Me dan la satisfacción de saber que puedo hacer algo yo.
Escuchar a mi hija que me diga: *Ay, mamá, ¡qué hermoso!*
Esto es parte de mi bitácora:
La foto es de una mano que está trabajando sobre tela
y de esa foto saqué la paleta de colores, diferentes géneros, formas de coserlos ¿Ves?

***Entrevista a Rossana Araujo, Taller en Palermo. CABA.**



En la espera

en el silencio

atravesando una nebulosa

hacia tu paisaje

dejando atrás

retazos

hacia tu mundo

nacemos

crecemos

somos muchos

la primera palabra

la decís vos.

¿O yo?

Serán las voces similares a un costurero

los hilos de colores en sus carreteles

la punta suelta de la lengua

que habla a oscuras, en silencio, ¡abrí la tapa!

¿Nunca cosiste una voz?

¿La deshiciste para envolverla en un capullo de vellón?

¿Nunca tejiste ropa nueva para un coro de voces remendadas?

Miles de dedos tocan hilos como si fueran cuerdas

para no volverse locos.

Qué comés, silenciás, qué querés decir.

*En la feria, la plaza, la calle
nos animamos a miradas tiernas.*

El sol sale para todos*

Lo mío comienza como un juego en la adolescencia
armando y desarmando collares con una amiga
haciendo pulseras de macramé. En el club del barrio.
A los dieciséis vino la libertad del río.
Yo vivía cerca de la costanera, la Florida de Rosario
y empiezo a ir en bicicleta a curiosear a los artesanos.
La famosa escuela de la calle.
Junto chapitas de espumante
las aplano, maquillo y hago tachas para ropa. Guardo corchos.
Hago unos solitarios muy grandes, aros, pendientes, con distintos materiales.
Y el artesano que camina todo el tiempo por la playa
un día ve mi trabajo y me dice:
¡El sol sale para todos!
¡Avanti!
Los lancheros me cruzaban
los isleños me esperaban con ensalada de fruta y limonada.
Yo era la niña mimada.
La artesanía es el arte de transformar la materia.
El banco de trabajo es una herramienta
cuando vas calando, van cayendo al cajón oro, plata
ese polvo y pedacitos de metal, los guardás, los fundís.
Yo siempre pienso que cada pieza espera a la persona indicada.
Mi oficio es nómada.

***Entrevista a Laura Ro. Taller en Caballito. CABA.**



Verde corazón

sapo

Rey de los Arroyos.

*Crecen corazones para reinar
en el mundo de las miniaturas.*

Sombra de la naturaleza

rayo que une

piel

y

mundo.

Gesto en el silencio

lanza

para abrirse paso.

Si cada una junta

joyas caídas de un camino

vuelve a engarzar

algas

dientes

huesos

hojas en una mano

compartiría palabras que no se dejan

pisar.

Epílogo

Tallar te obliga a pensar en las cosas

Artesanxs y sus artesanías reflejan saberes aprendidos en comunidad o heredados. Alejados de un canon, diversos, no sienten la presión de definir el campo al que pertenecen.

Sus productos son la forma de sus deseos, de su inclinación por determinada técnica, de su atracción por un material.

“El barniz es el alma del adorno”, teoriza Soledad López Merino.

La mayoría recolecta de la naturaleza, de su entorno, la materia prima para sus construcciones.

Selva, Tamara y Romina buscando también en sus alrededores, nos acercan a través de sus poemas y dibujados al enigma que representa esta colección de textos que nos conmueven.

Cristina Schiavi

No es para colgar en la pared, es para el cuello

Por sobre todas sus definiciones, que se complementan y asfixian entre sí, el arte es una forma del lenguaje y la traducción, de y hacia, una de sus posibilidades. No es otra cosa este libro: un diálogo entre partes, que se proponen hablar de lo mismo, en una misma lengua aparente, pero cada una utiliza un dialecto diferente, nativo o adquirido: de la entrevista a su transcripción, de la supresión de la pregunta a la respuesta en limpio, de la versificación del relato a su traducción en poema, de la obra del artesano a su traducción en dibujo. Lo antropológico (como me sugirió una de las autoras) es una cáscara (por qué, cómo, dónde las artesanas y artesanos), que se pela enseguida gracias al trabajo de las artistas poetas y dibujante. Queda así un lenguaje sin certezas, una esencia que flota a lo largo de *Tallar te obliga a pensar en las cosas*, algo que la poesía intuye, pero no puede definir. Las cosas que se piensan ya no son la cosa: la poesía, el arte, no son las cosas.

David Wapner

Selva Dipasquale

Nació en la Provincia de Buenos Aires en 1968. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es abogada (UBA), poeta, curiosa de diversas artes y traductora de poesía italiana.

Publicó: *Agua Turquesa* (Ediciones a Capela, 2022); *La sombra de la mano* (Zindo & Gafuri, 2015); *La disipación* (Recovecos, 2012); *Ballyhoo* (Ediciones Melón, 2012); *Meditaciones en el Bosque* (Ediciones en Danza, 2007); *Paraselene* (Ediciones Vox, 2005); *Camaleón* (Tsé-Tsé, 1998); *Teoría de la Ubicación en el Espacio* (Grupo Editorial Seis Sellos, 1994). Y en traducción, *Fare la Luna, antología bilingüe* que reúne a diez autoras argentinas contemporáneas. Coordina los sitios de divulgación: [La Infancia del Procedimiento](#), [El Infinito Viajar](#), [Paraselene](#) y [El arte de una posibilidad](#). Administra una [Biblioteca Virtual](#).

Tamara Domenech

Nació en La Plata en 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires.

Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora del Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

Publicó los siguientes libros: *Apunte Poemas* (I Premio de Poesía Centrifugados / Pueblo de San Gil, España, 2023); *Eyo -Ella y Yo-* (Ediciones Outsider, 2022); *La escuela, el castillo* (Ediciones Liliputienses, 2020); *Una burbuja en el pico de una botella* (Eloísa Cartonera, 2020); *En tu día* (Nebliplateada, 2019); *Posibilidad* (Editorial Maravilla, 2019); *Ilusión* (Biblioteca Popular Ambulante, 2016), *Recolección* (Zindo & Gafuri, 2015); *Poemas en el jardín y Familiares* (Zorra Poesía, 2010); *Las elegidas y Roper* (Ediciones Belleza y Felicidad, 2009 y *¡Yapa! Antología de pesadillas con finales felices* (Capitán Minerva, 2008).

tiempodorado.com

www.instagram.com/tadomenech

www.instagram.com/ediciones.presente

Romina Ger

Nació en la Provincia de Buenos Aires en 1992. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es profesora de dibujo y pintura en su taller, ilustradora, tatuadora, artista visual y licenciada en artes por la UBA. Ha dado clases en diversos países, como Argelia y México. Realizó diversas exposiciones colectivas e individuales desde el año 2014 y publicaciones sobre investigación en artes desde el año 2020.